

LIBROS

Esprú: Veinte años desde "La pell de brau"

Al cumplirse veinte años de la primera parte de su creación, han sido reeditados, en edición de bolsillo (1), los cincuenta y cuatro poemas que forman el libro "La pell de brau" ("La piel de toro"), de Salvador Esprú. Es un libro muy conocido en los sectores poéticos y también en los políticos, y son varios los poemas de este libro que han sido musicados por cantantes de la Nova Cançó catalana. Es un libro que ha estado castigado durante los años de silencio: un libro que apareció en el mercado en el año 1960 (2), cuando la literatura en lengua catalana no gozaba de la libertad actual, y que luego emigró para llegarnos a través de las ya históricas y cada día menos necesarias ediciones del Ruedo Ibérico, al igual que le pasara a Blas de Otero con alguno de sus libros, como *Que trata de España*.

La obra de Esprú también trata de España; de esta piel de toro aludida en su título. Dieciocho años después de haber sido escrita, ha confesado el propio Esprú que "con él me proponía demostrar, frente a unas palabras de Ortega, que también los hombres de la periferia peninsular éramos capaces de entender el complejísimo conjunto de los esenciales problemas ibéricos, de procurar resolver la tan difícil, dificultada y dificultosa convivencia ibérica" (3). La intencionalidad del poeta es manifiestamente sociopolítica e ideológica. Ello pudo haber ido o no en detrimento de la calidad, aspecto éste discutible. Pero lo que sí es cierto es que el lenguaje de Esprú se reveló, dentro de su simbolismo, unas veces duro y directo, como en los poemas 46, 30 y 24 (por este orden), y otras apenas inteligible.

Sus alusiones al poder, a la

(1) Esprú, Salvador: *La pell de brau*. Barcelona, Edicions 62 s/a, 1977, 80 págs. "Els llibres de l'Escolpi" número 41.

(2) Barcelona, "Els llibres de la Lletra d'Or", 1960.

(3) En el comienzo del prólogo a la edición actual, pág. 5.

ley, al trabajo, al orden, al diálogo, a la libertad y a la paz son constantes que aparecen por doquier de sus palabras; vaya como ejemplo el poema 46, que culmina con el desiderativo: "Que Sepharad visqui eternament / en l'ordre i en la pau, en el treball / en la difícil i merescuda / llibertat", tras haber dado comienzo, este su poema, con la siguiente estrofa: "A vegades és necessari i forçós / que un home mori per un poble, / però mai no ha de morir tot un poble / per un home sol; / recorda sempre això, Sepharad", a la que siguen dos estrofas de tres versos en las cuales se busca y se desea un en-



Salvador Esprú.

tendimiento entre el poder y los distintos pueblos ibéricos: "Fes que siguin segurs els ponts del diàleg / i mira de comprendre i estimar / les raons i les parles diverses dels teus fills". / "Que la pluja caigui a poc a poc en els sembrats / i l'aire passi con una estesa mà / suau i molt benigna damunt els amples camps". (4).

Estas constantes de aspiración colectiva a un entendimiento de los pueblos ibéricos, a través de la comprensión por el poder de las variedades nacionales de la piel de toro, que hombres como Ortega —y también Unamuno— no supieron o no quisie-

(4) El poema, traducido, quedaría así, respetando su orden natural:

"A veces es necesario y forzoso que un hombre muera por un pueblo, pero nunca debe morir todo un pueblo por un solo hombre:

recuerda siempre esto, Sepharad. Haz que sean seguros los puentes del diálogo y trata de comprender y apreciar las razones y las hablas diversas de tus hijos. Que la lluvia caiga poco a poco en los sembrados

y el aire pase como una mano extendida suave y muy benigna sobre los anchos campos. Que Sepharad viva eternamente en el orden y en la paz, en el trabajo, en la difícil y merecida libertad".

ron entender, aparece, como se ha dicho, a lo largo y ancho del libro de Esprú ahora reeditado. Explica el poeta, al final de su prólogo, que "me es lícito suponer que los directivos de la mencionada casa (editora) creen que este libro mío posiblemente haya ayudado a alguien y que todavía puede servir, en el terreno que sea, a algún posible nuevo lector", reiterándose en lo dicho en su primera dedicatoria, a la memoria de Carlos Riba, y para que pueda tal vez ayudar a alguien, en Sepharad. Sepharad, un simbolismo bíblico que no es difícil asociar, por el contexto, con la Iberia peninsular. ■ PABLO MORATA.

Contra la muerte

Algunas personas tenemos a menudo la impresión de vivir en un mundo dominado por fuerzas extrañas, en un territorio que o bien no nos pertenece, o bien ha sido invadido hace ya mucho tiempo —tanto, que ni queda memoria de una situación anterior, si no es en los mitos y leyendas que nos hablan de la Arcadia feliz— por entidades de probada malevolencia; nos parece habitar una suerte de cárcel o de campo de concentración inmenso, que engloba todo el mundo, donde cumplimos condena por no se sabe qué delito cósmico, quizá por el abstracto y clásico pecado de haber nacido. Cuando, temiendo ser víctimas de una posible paranoia, de un delirio de los sentidos, los que así sentimos nos paramos a reflexionar sobre ello, descubrimos que tal impresión no es en absoluto descabellada, sino que responde casi exactamente a la realidad; que lo que ocurre cuando experimentamos ese sentimiento de esclavitud, de enajenación, es simplemente un momentáneo desgarrón en el velo de ilusiones con que se nos rodea, un instante de lucidez en el sempiterno sueño de opio —y opio, por cierto, de bastante mala calidad— que nos inducen nuestros Amos, los Amos del Mundo. Todo lo confirma: la opresión vergonzosa en la que viven los miembros de las distintas "minorías marginadas"—sexuales, raciales o culturales—, que constituyen, por cierto, una enorme mayoría; las dificultades que todos encontramos para gozar libremente de la vida; la explotación de los trabajadores, incapacitados no solamente de disfrutar como merecen del producto de sus esfuerzos, sino incluso de considerar su trabajo como algo útil y crea-

tivo, pues los citados Amos del Mundo lo hacen aparecer como maldición; el entramado de leyes arbitrarias y costumbres bárbaras que cuadruplican todas nuestras actividades, haciendo caso imposible cualquier gesto espontáneo, cualquier relación humana gratificante...

Agustín García Calvo —una figura sanamente negadora, de características poco menos que únicas en el campo del pensamiento español contemporáneo— ha escrito un folleto que, a pesar de la exigüidad de su tamaño, desentraña con claridad y lucidez, y por completo, los mecanismos de opresión a los que somos sometidos por esa entidad abstracta que es el poder. Su libro "Qué es el Estado" (1) es mucho más que un intento de divulgación política: expresa un pensamiento crítico y negador —nunca nihilista—, que es constante en toda su obra. Para él, el Estado es un poder negativo y abstracto, basado en la muerte —en la fuerza brutal de la pena de muerte— y destinado a aniquilar continuamente toda espontaneidad, a destruir por completo la vida, convirtiéndola en algo codificado, programado, yermo; el Estado existe como órgano codificador y asesino. El Estado se define por oposición al pueblo, a la gente, pues su función consiste precisamente en dominarla, encauzarla, en ejercer el poder. A lo largo de más de sesenta páginas impecables —no mucho más, pues se trata de un folleto esclarecedor, no de un informe



Agustín García Calvo.

exhaustivo y erudito— queda desmontado, por desgracia sólo de una forma teórica, el aparato estatal en todas sus piezas, y se nos muestra en su terrible realidad de máscara de muerte y opresión: es, como el Dios tre-

(1) "Qué es el Estado", Ed. La Gaya ciencia.